

«¿Es el orgullo de pertenecer a una institución educativa un sentimiento exclusivo de los alumnos de los colegios de élite?»

Pertenecer y participar

Todas estas frases indican cierto orgullo por pertenecer a un colegio, pero ¿podemos decir que responden todas al mismo tipo de sentimiento? ¿Es el orgullo de pertenecer a una institución educativa un sentimiento exclusivo de los alumnos de colegios de élite? ¿Se transmite el orgullo de padres a hijos o es el propio centro el encargado de fomentarlo? ¿Podemos distinguir un orgullo elitista de pertenecer a un colegio-cantera de las futuras fuerzas vivas del país, de un "me siento orgullosa/o de pertenecer a un colegio en el cual soy una parte activa importante y en el cual aprendo a ser un ser humano"? ¿El orgullo de "pertenecer a" es un sentimiento manipulado,

que nos viene impuesto, o surge libre y espontáneamente de nuestro interior? ¿Se está perdiendo en la actualidad ese sentimiento de orgullo colegial en favor de un sentido más utilitarista de la enseñanza?

El sentimiento de pertenencia

Dice Fernando Savater en su *Política para Amador* que "los individuos tenemos dos maneras de formar parte de los grupos sociales, que suelen darse por separado pero a veces se dan juntas. Podemos *pertenecer* al grupo y podemos *participar* en él. La pertenencia al grupo se caracteriza por una

EL ORGULLO DE PERTENECER A UN COLEGIO

María Menéndez-Ponte

- "En mi colegio aprueban un noventa y ocho por ciento la selectividad."
- "En mi cole hay unas instalaciones deportivas geniales."
- "Mi colegio es campeón de hockey sobre patines todos los años."
- "Ahora voy a un colegio donde me enseñan las cosas verdaderamente importantes de la vida."
- "Mis hijos estudian en el mismo colegio en que estudié yo."
- "El colegio ha sido para mí como una segunda familia."
- "Cuando oigo el himno del colegio siento una gran emoción."
- "En mi cole estudia el hijo del presidente del gobierno, el de la comunidad de Madrid y el de varios ministros."
- "Casi todas las fuerzas vivas del país han estudiado en mi colegio."
- "En mi colegio se preocupan de que te sientas a gusto."
- "Los recuerdos más gratos del colegio son los actos culturales que organizábamos, los encuentros deportivos y las convivencias."
- "En mi cole lo más importante es la tolerancia y el respeto humano."
- "Me siento orgulloso de pertenecer a mi colegio porque en él no hay barreras sociales."
- "Una gran parte de mi formación humana se la debo al colegio."



entrega del individuo incondicional (o casi) a la colectividad, identificándose con sus valores sin cuestionarlos, aceptando que se le defina por tal adhesión: en una palabra, formando parte irremediablemente, para bien o para mal, de ese conjunto. La participación, en cambio es algo mucho más deliberado y voluntario: el individuo participa en un grupo porque quiere y mientras quiere, no se siente obligado a la lealtad y conserva la suficiente distancia crítica como para decidir si le conviene o no seguir en ese colectivo." En definitiva, en la pertenencia lo que cuenta es ser del grupo, sentirse arropado e identificado con él; mientras

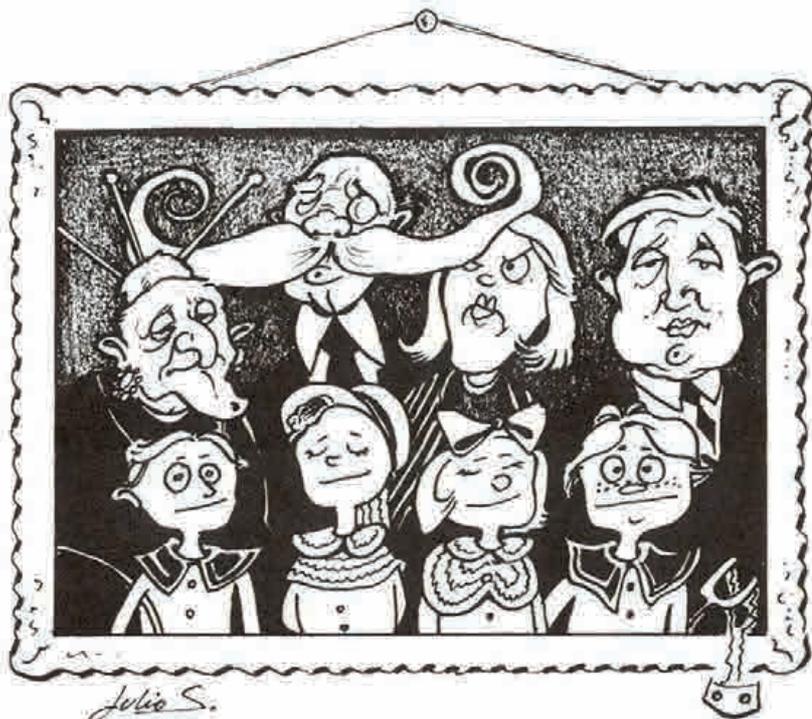
que en la participación lo que importa es lograr los objetivos que tenemos por medio de la incorporación al grupo, de manera que, si no los conseguimos, lo dejamos.

Al colegio, lo mismo que a la

familia, no pertenecemos por decisión propia, sino porque nuestros padres lo han decidido por nosotros. Y, según el grado de identificación que tengamos con él, nos integraremos en mayor o menor medida. Sin embargo, si depende de cada uno el adquirir o hacer propio ese sentimiento de pertenencia.

El orgullo de pertenecer

Seguramente si le preguntamos a un alumno a lo largo de su vida escolar qué es lo que le hace sentirse orgulloso de su colegio,



Julio S.

«La mayoría de la gente lo que recuerda del colegio con más orgullo es la huella de aquellos actos impregnados de un espíritu colectivo»

vida escolar no sea más que un recuerdo.

La mayoría de la gente lo que recuerda del colegio con más orgullo es la huella de aquellos actos impregnados de un espíritu colectivo, como podían ser encuentros culturales (teatro, poesía, bailes...); competiciones deportivas o convivencias. Normalmente, nadie recuerda el espíritu de grupo a la hora de resolver las fracciones o de hacer un análisis sintáctico; sí, en cambio, la emoción de ser parte de un evento en el

obtendremos distintas respuestas según la etapa que esté atravesando. Tampoco será la misma respuesta una vez fuera del colegio, cuando pueda contemplar su vida pasada con mayor perspectiva o su

que todos participaban y daban lo mejor de sí.

Particularmente, de mi colegio recuerdo un concurso de belenes y villancicos por clases que se celebraba todos los años en Navidad, así como una parodia que representaban los profesores mostrándonos su lado más entrañable y humano. También recuerdo la alegría que sentimos y compartimos toda el colegio al ganar varios campeonatos de gimnasia por equipos. Y las fiestas nocturnas que organizábamos de vez en cuando las internas. Y la clausura de fin de curso, a la que dedicábamos una semana entera de preparación y en la que se involucraba todo el colegio.

Sin embargo, hoy la escuela está más ocupada en dar el programa completo y llenar las cabezas de los niños de conocimientos que en formar personalidades libres con espíritu de colectividad. Predomina la concepción utilitarista de escuela sobre la de escuela transmisora de valores. (Aunque hablemos mucho de los transversales,

no dejan de ser eso, transversales, ligeras pinceladas para cubrir el expediente, cuyo verdadero objetivo sigue siendo alcanzar una buena media en la selectividad). Predomina la escuela selectora de cerebros dotados para hacer una carrera sobre la escuela integradora y solidaria con los más débiles.

prefabricarlo creando una falsa conciencia o una falsa ilusión del mismo. Un orgullo que, en lugar de ir de dentro a fuera, va de fuera a dentro a fuerza de hinchar pecho cantando himnos en falsete, a base de arengas huecas o de un adoctrinamiento implacable.

Pero el orgullo de pertenencia a un colegio es un sentimiento y, como todo sentimiento, no se puede fabricar. Es algo que surge en nuestro interior cuando subyace ese espíritu de colectividad, que parte de un firme propósito: formar seres genuinamente diferentes mediante

una auténtica cooperación. Y esto es así porque se organizan actividades en las que:

- Se fomentan las relaciones de igualdad dentro del grupo.
- Se estimula la unión y no la competencia.

—Se busca incluir, no excluir.

—Se unen las destrezas y habilidades de los participantes para lograr una meta común.

—Se refuerza la identidad del grupo sin destruir las personalidades de quienes lo componen.

—Se libera de presiones inhibidoras, ya que lo fundamental es participar, no ganar o perder.

—Se favorece la autosuperación.

—No hay personajes de segunda o tercera categoría porque todos son protagonistas.

—Se trabaja dando siempre primacía a los valores del ser humano sobre los contenidos del libro.

—Se aprende a valorar el trabajo de los demás.

—Los antiguos alumnos se ocupan de lograr la integración de los nuevos.

—Se siente el colegio como algo propio que es importante cuidar y mantener entre todos.

—Se trata siempre de salvar personas y no de cortar cabezas.



El orgullo institucionalizado

Y cuando la mayor bondad del colegio es presentar el mayor porcentaje de aprobados en selectividad, es difícil sentir orgullo; por eso hay colegios que tienden a

ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

1. Hacer un listado de las bondades del colegio que a uno le han hecho sentirse orgulloso de pertenecer a él.
2. Hacer una encuesta entre los alumnos preguntándoles lo mismo y ver si hay diferencias según las edades y en relación a las respuestas de los padres.